



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año III



20 de setiembre de 1890



Núm. 151



ORO Y PERLAS

UN RATO DE CHARLA

PUES señor, *anch' io son pittore*, como decía el otro; el cual otro era nada menos que el Correggio.

Quiero decir que también yo voy á meter baza en eso de escribir revistas de verano. Se me ha pegado el estilo de tantos *reporters* como por espacio de hace más de tres mortales meses nos están dando jaqueca con tenernos al tanto de lo que ocurre en Villamoren del Coscorro y de las giras en que tanto se divierten los señores de Mémora, Cachupíndez, Feánez, Tronedo, Cursiles, etcétera, etcétera, y... allá voy yo.

Habéis de saber, pues, que, invitado galantemente por un primo carnal que tengo yo en el pueblo de Corrales, tuve el gusto de tomar parte en las diversiones con que se celebró allí la fiesta de Nuestra Señora del Barranco, patrona del país, á la cual fiesta acudió toda la colonia veraniega de Polvorosa y Mosquitos de Abajo, pueblos vecinos al de mi primo. Imposible me sería citar los nombres de las distinguidas familias que allí veranean; pero no puedo olvidar á las de Pérez, López, Sánchez, Martínez, Gómez y Fernández, sin necesidad que yo os diga que todas las señoras y señoritas estaban resplandecientes de elegancia, hermosura, gracia y polvos de arroz, y que los caballeros eran un dechado de distinción, finura, ilustración, cortesía y buen humor, tanto que todo el día andaban diciendo:—*¡Hagamos el burro! ¡Hagamos el burro!*

El sol, que salió como de costumbre por oriente (¡no hay orientes como los de Corrales!), iluminaba fantásticamente las viñas y las tierras de pan llevar y obligaba á las señoras á abrir las sombrillas, siendo indecible el mágico aspecto que ofrecían aquellas preciosas llanuras y majestuosas colinas viéndose cabrillejar por entre la espesura de los pinos las conteras de latón de los quitasoles y cruzar por los rastros, igual que si fuesen nereidas, ondinas, sílfides, ninfas, walkyrias y... *sorcières*, á las preciosas niñas del Sr. Pérez y á las simpáticas hermanas del Sr. López, en cuyas mejillas (no en las del Sr. López, sino en las de sus hermanas) se había dejado, sin duda, la aurora sus más purpúreos arrebos, tanta era la diafaneidad de ámbar y de... espuma de mar con que sus mejillas se teñían.

Pero no precipitemos los sucesos.

Llegado á la calle de la Empinada, después de un feliz viaje realizado en uno de los más lujosos coches que hacen la carrera á Corrales, púdose adivinar pronto que el barrio de *No te caigas* (el de mi primo) era el punto de cita de cuanto Corrales y pueblos limítrofes encierran de distinguido en las ciencias, las armas, las letras (incluyendo la taquigrafía y las de cambio), la fabricación de alpargatas, la navegación, el foro, la tribuna, la banca, el magisterio, la farmacia, la equitación y el velocipedismo.

¡Qué rato más delicioso pasé cuando al mediodía se formó el *corro* en medio de la calle del Decámetro, la mejor del barrio! Las señoras lucían elegantísimas *matinéés*, mostrando sus encantos, siempre espléndidos, pero realizados ahora con aquella dulce familiaridad que permitía presentarse en el *corro* en *négligé* para murmurar bondadosamente de los que no estaban.



El estanque

Siento no poder describir (todo es indescriptible en esta clase de correspondencias) el aspecto que por la noche ofrecía la sala (digo, el salón) de baile. Aquello era la realización de un cuento de *Las Mil y una noches*: los destellos, las centellas, las chispas coruscantes, flamígeras, argentadas y opalinas de los diamantes, las esmeraldas, los zafiros y las perlas convertían el salón en otra maravilla como las de la citada obra. Se bailó de lo lindo, se sirvió un succulento *lunch* (melón y anís del X...) y, por fin, el *cotillón*, dirigido por el simpático joven Pepito Magrínéz, reveló una vez más el talento organizador y eléctrico que tanta reputación le ha valido á Magrínéz, uno de los más notables y célebres acordeonistas y *sportmen* de la actual generación: quiero decir de la que nació en 1873.

Al día siguiente hubo función en el teatro, representándose el divertido sainete *El payo de la carta* y la siempre aplaudida zarzuelita *Los buñoleros*. ¿Cómo pedirle colores á mi paleta para describir aquella inolvidable velada lírico-dramática? La sala, hecha un ascua de oro, reverberaba espléndidamente á la luz de las... luces. Un perfume embriagador, asiático, embalsamaba el ambiente, saturado con los efluvios y las vibrantes ondas odoríferas que venían de abajo, como si un nuevo Niágara de suaves aromas... eso es, como si un nuevo Niágara de irisadas irisaciones irisantes se hubiese vuelto al revés, despeñándose de abajo arriba. Una cosa indescriptible: *Las Mil y una noches*... Baste decir que la fiesta dejó agradabilísimos recuerdos á cuantos tuvieron la dicha de asistir. El distinguidísimo y numeroso público que poblaba todos los ámbitos del local aplaudió frénéticamente á las señoritas Martínez (D.^a Caralampia), Sánchez (D.^a Zoe) y Pérez (D.^a Eduvigis), lo mismo que á los señores Pérez (Pepito), Sánchez (Pepín) y Martínez (Pepe), ahogándoles literalmente bajo el diluvio de coronas de laurel, papel y orégano con que inundó materialmente el escenario del pequeño pero lindísimo teatro (una *bomboniére*) de Corrales.

Infinita tarea sería la de narrar ahora las mil y una ocurrencias, á cual más chispeantes, con que los expedicionarios hicieron trascurrir rápidas las horas que pasamos en Corrales. Baste decir que se derrochó allí el ingenio, distinguiéndose sobre todo por sus saladísimos chistes el señor López, bien conocido en los círculos de la *high life* por su incomparable *esprit*.

En suma, camaradas: hay que ir á Corrales de la Serranía del



Caminito de la escuela

Obispo: allí veréis lo que es gozar y sentir. No hay más: de Corrales... al cielo. Siempre vuestro

ANTOÑITO

P. D.—Os suplico no me llaméis imbécil.

EL TABACO

El tabaco fué otro de los descubrimientos debido á los españoles que colonizaron las Américas en el siglo xvi.

Cuando llegó Colón á la grande Antilla cultivaban los indios una planta que quemaban en sus ceremonias religiosas, usándola asimismo algunos naturales para fumar, costumbre que se propagó con gran facilidad en el viejo continente, á pesar de la enérgica y resuelta oposición de los poderes en prohibir lo que era considerado como un goce superfluo de la vida.

El nombre de esta planta lo tomó de *Tabasco*, isla situada en el golfo de Méjico, y punto en el que por primera vez la vieron usar los españoles á un cacique como objeto de lujo.

El siguiente año mandó Hernán Cortés á Carlos V un regio presente de la codiciada planta, procurando desde entonces los comerciantes de Venecia su introducción en Levante, bien que pasaron algunos años antes de obtener los resultados que se habían prometido.

Un cultivador holandés, en 1561, regaló algunas semillas á Juan Nicot, señor de Villeman, embajador de Francisco II en la corte de Portugal, quien las ofreció á Catalina de Médicis, que apreciaba la planta como á una de las más saludables por sus virtudes, por cuya razón se la designó con el nombre de *yerba de la Reina*.

El famoso botánico Linneo es quien le dió el nombre genérico de *nicotiana tabaco*.

Al pronto se le dieron los nombres de *nicotiana*, *yerba del Gran Prior* y *yerba de la Reina*. Llamóse asimismo *yerba de Santa Cruz*, *yerba del Tornabona*, debido á los nombres de los primeros cardenales que la dieron á conocer en Italia.

En las Indias Occidentales, en el Brasil y en la Florida, llevaba el nombre de *patún*, que aun conserva y que es como si dijéramos *yerba capital*; *yerba santa*, por los maravillosos efectos que se le atribuían; y *molere*, porque calma el dolor de muelas. Los españoles la llamaron *tabaco*, que es el nombre que ha conservado hasta nuestros días por haber sido descubierta en *Tabago* en 1520.

De la propia isla trajo el inglés Francisco Drake el tabaco á Inglaterra en 1583. Otros dicen que los españoles conocieron por vez primera dicha planta en una provincia del Yucatán, llamada *Tabago*, de donde Hernández de Toledo la introdujo en España y en Portugal.

Los salvajes de América fueron los primeros que los españoles vieron fumar cigarros; pero ellos aspiraban el humo por la nariz y lo arrojaban por la boca, percibiendo mejor de este modo el efecto del humo.

En un principio no hacían los indios más que coger un puñado de hojas

de tabaco y, arrollándolas malamente sobre el muslo, meterse esta especie de cigarro en la boca y encenderlo con un tizón, con el que iban sosteniendo el fuego á fin de que no se apagara.

El nombre de *cigarro* ó *cigarrillo* se deriva de cilindro, por tener su figura.

El tabaco ha tenido sus detractores y sus panegiristas, habiéndose escrito mucho en pro y en contra de la utilidad de su uso.

Jacobo Estuardo y Simon Paulli escribieron interesantes tratados acerca del uso perjudicial del tabaco.

Urbano VIII publicó una bula, en 1624, prohibiendo su uso dentro de la Iglesia y excomulgando á los que infringían esta disposición.

Algunos obispos fueron todavía más severos que el papa. En efecto, en las Constituciones sinodales del venerable D. Bartolomé de la Cámara, obispo de la Gran Canaria en 1629, y promovido luego en 1635 al obispado de Salamanca, se prohíbe á los sacerdotes tomar tabaco antes de decir misa y dos horas después; y en otro lugar se prohíbe al clero y á los feligreses el tomar tabaco en las iglesias bajo pena de excomunión mayor y 1,000 maravedises de multa por cada vez.

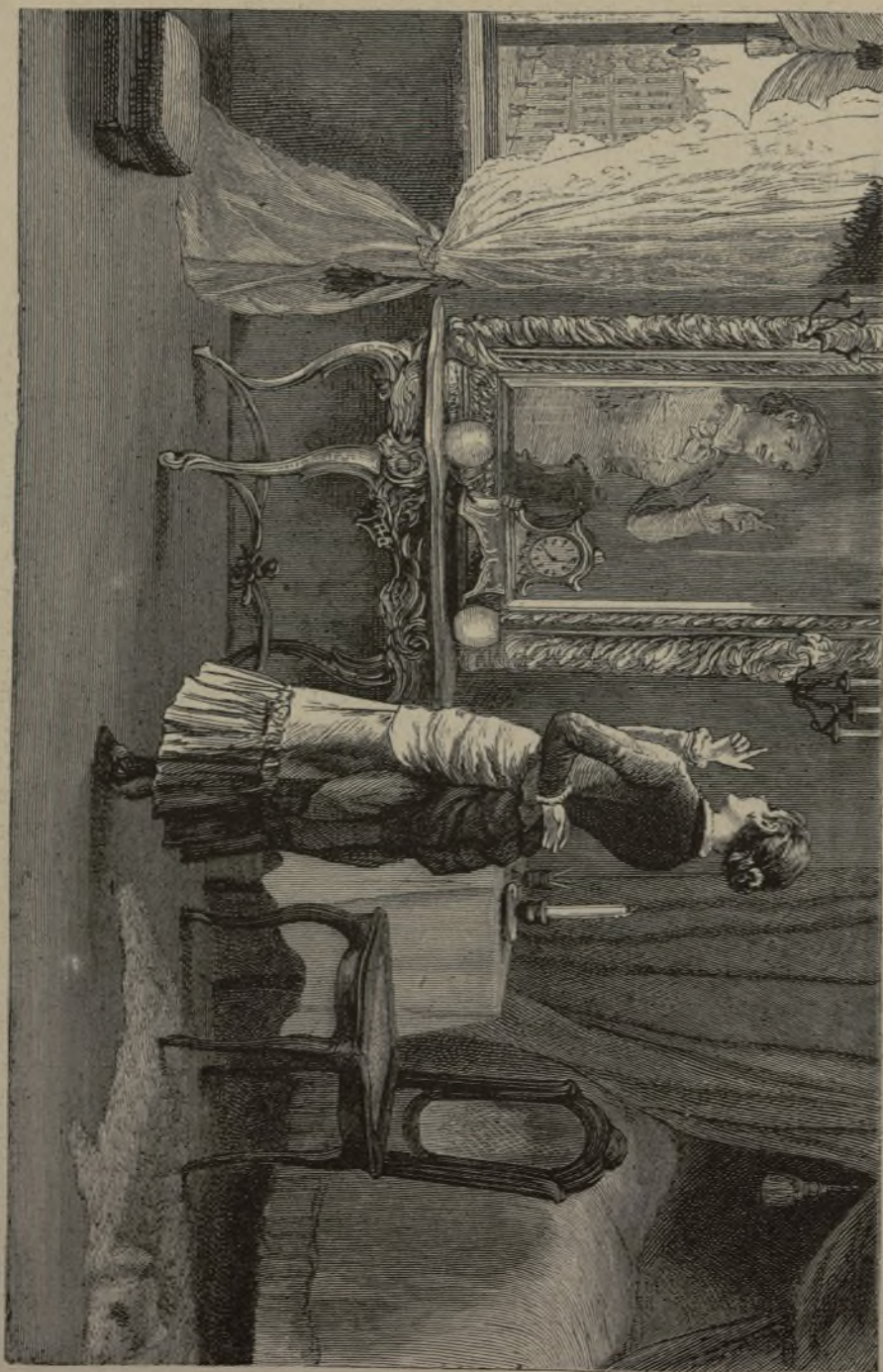
La reina Isabel motivó el edicto que expidió*anatematizando su uso por el peligro que corrían sus súbditos de retroceder á la barbarie si se entregaban á los mismos gustos que las naciones salvajes.

Saint-Simon refiere que la duquesa de Borgoña se agenciaba secretamente tabaco de España, y se cuenta también que estaba su uso tan generalizado por entonces, que Figon, célebre médico de aquel tiempo, en medio de una animada perorata en la que con los más negros colores pintaba los inconvenientes y funestas consecuencias del uso del tabaco en polvo, se interrumpió á sí mismo, y distraídamente sacó su caja de rapé, sorbió un gran polvo y continuó luego su discurso.

Generalmente se cree que todo el tabaco importado á Europa, bien sea en cigarros, bien en polvo, es producto de una sola planta; mientras, por el contrario, es el de muchas especies, algunas de las cuales se ha conseguido aclimatarlas en varios países.

La planta primeramente observada y que presta la más considerable variedad de tabaco es la conocida entre los botánicos con el nombre de *nicotiana tabacum*, originaria, como hemos dicho, de la América del Sur, la cual se eleva á la altura de 5 á 6 pies.

Su cultivo varía según el clima de los diversos países en que se produce. Por febrero y marzo en los Estados Unidos se siembra en una tierra ligera y bien preparada. Con las primeras lluvias de abril comienza su germinación, y se tiene cuidado de arrancar las yerbas que crecen en su derredor, como también de mantener las hileras de plantas á distancia de 3 pies la una de la otra, cuidando asimismo de que crezcan iguales, cortando al efecto las cabezas de las que suben demasiado. Cuando la *nicotiana* ha adquirido la altura



Ensayo



«Mater lætissima»

que debe, anuncia su madurez por las oscuras tintas de las hojas y su calidad viscosa. Entonces se cortan los tallos por cerca de la superficie de la tierra y se exponen al sol en haces durante un día. En seguida los extienden sobre un cobertizo hecho de cañas, donde permanecen suspendidas hasta que se secan completamente las hojas. Después se las quita de los troncos, se colocan en los hacecillos puestos unos sobre otros, y se las cubre luego de paja para acelerar su fermentación.

De esta planta se extrae por destilación un aceite verdoso, que es uno de los venenos más rápidos y activos hasta el día conocidos.

TRINIDAD DE LA ROSA



EXPOSICION DE LAS LABORES DE LA MUJER

LAS SRTAS. HORTENSIA DE LA CERDA, VICTORIA DE LA ROSA Y EMILIA GALBIEN

ENTRE los festejos que en la hermosa ciudad del *tanto monta* se han verificado y se están verificando, los ha habido para todos los gustos, como suele decirse: cucañas marítimas, fuegos artificiales, regatas en el puerto, veladas en la Caleta y Valle del Limonar, inauguración de las fiestas, conciertos en la Alameda y veladas también en la Alameda.

Pero de todas estas fiestas, la que más me gusta, y á la que siempre he asistido con más puntualidad para fijarme en sus más pequeños detalles, es la Exposición de las Labores de la Mujer. Instalada en uno de los espaciosos y bien ornamentados salones del Círculo Mercantil, prueba una vez más la aptitud ventajosa que para las artes y las labores muestran las bellas señoritas malagueñas; y á mí, que soy partidario nato del adelanto científico del sexo bello, podéis figuraros el efecto que me causaría la vista de las pinturas de Hortensia de La Cerda, que son obras maestras entre las de su clase y por las cuales ha obtenido, con verdadero aplauso de toda Málaga, *el único diploma de honor* en su sección y una recompensa de las ofrecidas á la que más se distinguiera. Pero ¿quién no se siente fascinado al contemplar el cuadro que, representando una *Chula madrileña*, ha expuesto la Srta. La Cerda? Todos, todos los que contemplan aquella figura ven en ella una exactitud extrema en la representación del tipo, y una naturalidad tal en los graciosos ademanes de esta clase social, que no ha faltado quien al contemplarla haya exclamado: —¡Olé la gracia y la sal! ¡Vivan las mujeres con garbo!—y quien, al oír esto, exclamara: —¡Y olé por la autora, que vale como cincuenta chulas reunías!— Y en verdad que llevaban razón, porque si la chula es guapa no se puede

comparar su belleza físicamente con el hechicero rostro de la Srta. La Cerda. Además expone esta señorita otros varios cuadros, que no enumero, no por que carezcan de mérito suficiente, sino por no hacerme demasiado pesado.

La señorita de Galbien, en modelos de yeso, presenta magníficos ejemplos, y también ha obtenido recompensa y diploma de honor; y la Srta. Victoria de La Rosa, bordadora de S. M. la Reina, magníficos bordados, que le han valido un diploma de honor en la sección de bordados.

La lista de diplomas es excesiva; y con decir que en la noche del lunes, 1.º de setiembre, que fué en la que se repartieron los premios, se invirtió una hora seguramente en su reparto, queda todo dicho.

En la magnífica tienda que en la Alameda posee el Círculo Mercantil, y bajo la presidencia de la señora de Vivanco, acompañada de las de Gordón, Bouza, Cendra y otras, y los señores gobernadores civil y militar, teniente de alcalde Sr. Linares y del vicepresidente de la Junta de Labores, Sr. Muñoz Cerizola, que pronunció el discurso alusivo al acto, dió principio en la noche del lunes el reparto de premios y diplomas, empezando por la distinguida y simpática Srta. Hortensia de La Cerda y Orozco, á la cual siguieron todas las que han obtenido diplomas de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase en un número inmenso y que, por no cansaros, no quiero transcribir.

Al final fueron obsequiados los presentes con pastas y dulces, después de lo cual pasamos á la audición de la preciosa batalla de Inkermalm, ejecutada en el paseo de la Alameda por las bandas de los regimientos de Cazadores de Cuba y de Borbón, después de lo cual se bailó en la tienda hasta muy cerca de la una de la noche.

Doy desde este semanario la más completa enhorabuena á las señoritas premiadas y á las distinguidas señoras que componían el jurado por el acierto con que se han conducido en el reparto de los premios.

Siempre vuestro,

ANTONIO RODRÍGUEZ GORDÓN

Malaga, 2 setiembre 1890.



¡IGUALDAD!

I

En una estancia cuyos lindos muebles demuestran la riqueza de su dueño, envuelta entre la sombra que no alcanzan á disipar los tenües destellos de la luz de una lámpara preciosa que inmóvil pende del dorado techo, hay una cuna que el blasón ostenta de la nobleza del que duerme dentro.

Es éste un ángel que dormido ríe como ríen los otros que, en el cielo, con recortes de nubes nacaradas alfombran el celeste pavimento.

Sus mejillas parecen blanca nieve, y sus labios, que se hallan entreabiertos se pliegan cual las hojas de las flores cuando las hiere el sol con sus destellos.

Tranquilo sueña, como sueñan todos, que un ángel le entretiene con sus cuentos, mientras abre las alas protectoras, como blanco dosel, sobre su lecho.

¡Qué inocencia tan grande! Goza el niño, en su cunita, del tranquilo sueño de que deben gozar las avejillas ocultas en el nido que tejieron.

Mas, de pronto, su rostro palidece, tornándose, de blanco, amarillento: tiene golpes de tos que le sofocan, le rinden y le asfixian por momentos.

Aparece su madre condolida, llaman al punto al necesario médico, y éste confiesa, con terribles frases, que es muy fácil perezca el pequeñuelo.

Como es el hijo de familia noble que atesora riquezas mil sin cuento, se preocupan las gentes y la prensa de la salud del inocente enfermo.

Mas nadie logra el ahuyentar la muerte, que afila su guadaña, sonriendo, para segar la vida de aquel ángel como flor que, marchita, enluta el huerto.

Poco á poco la tos se va apagando, y sonríe del niño el rostro entero.

Ya parece que duerme! ¡Está sumido

en el eterno sueño de los muertos!

Así como el aroma de las flores asciende con las brisas hasta el cielo, el alma de aquel ángel tan hermoso, cual mariposa de volar incierto, tras salir de su cárcel, la materia, le da, por despedida, dulce beso, y se eleva á la gloria, su palacio, dejando al angelito sonriendo.

II

En idéntica noche y á igual hora, en miserable y lóbrego aposento, otro niño, tan blanco y tan hermoso, perece de hambre y de miseria lleno.

De su muerte, tan sólo pobre madre se preocupa, y derrama junto al lecho tanto llanto, que si éste vida fuera, al caer sobre el rostro amarillento del difuntito, sin demora el pobre á la vida tornara sonriendo.

Vestido con las galas más modestas y en un blanco ataúd de cartón viejo, se lo llevan, con flores adornado, cuatro niños, á pie, hasta el cementerio.

¡Al penetrar en él, llega del noble el fúnebre y riquísimo cortejo!

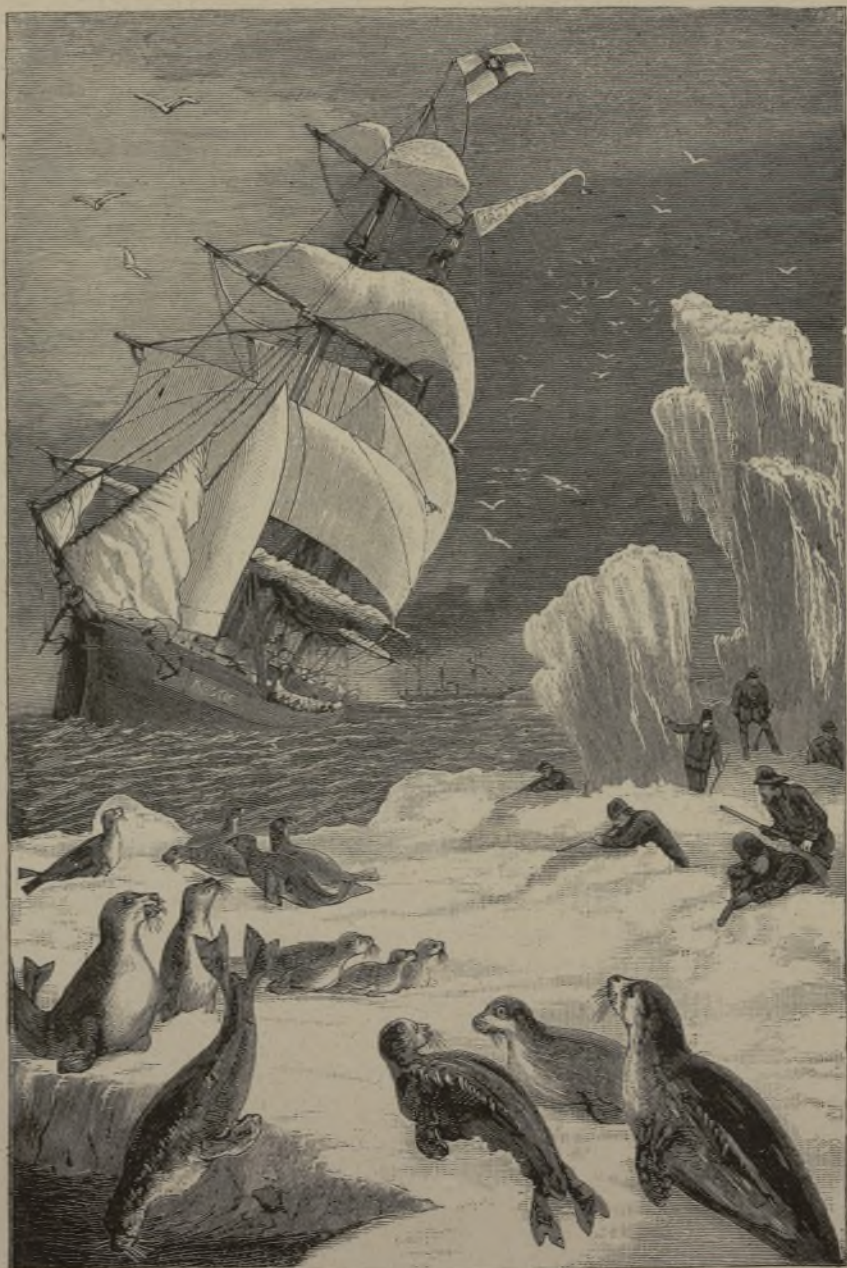
En panteón el rico es enterrado:
el pobre... ¡en una fosa entre otros muertos!

III

Mientras tanto las almas de los niños se encuentran de la gloria en el sendero, y, cual blancas palomas, se entretienen en jugar, en reír, en darse besos.

Al nacer y al morir somos iguales.
¡Mediros por el oro! ¡Pobres necios,
que, al dejar nuestras almas la materia,
sólo es mejor la del que fué más bueno!

LUIS DE VAL



Las focas

— NUESTROS GRABADOS —

ORO Y PERLAS

Traducido esto al idioma vulgar, quiere decir que la niña tiene los cabellos rubios y va adornada con un collar de perlas, aunque lo que más admira en ella es su lozanía, cualidad que en la infancia vale todo el oro del mundo.

EL ESTANQUE

Un dibujo precioso. ¡Qué estanque tan bello con esos nenúfares que se ven sobre la superficie, con esas márgenes tan llenas de vegetación y con esas palomas que por él revolotean en busca de frescura!

CAMINITO DE LA ESCUELA

Bonita y edificante escena. Los dos niños salen de casa tempranito para dirigirse á la escuela, escuchando respetuosamente los avisos de su madre para que no se entretengan por el camino. Ambos demuestran en sus rostros ser un modelo de aplicación y juicio, y de fijo que sus padres han de sentirse orgullosos con tener unos hijos tan buenos.

ENSAYO

Una niña que ensaya en el espejo algunas monadas y zalamerías. Está en la edad en que los espejos son muy aduladores, así como hay un tiempo en que toda persona de seso huye de las *lunas* como se huye del *sol* de la canícula.

MATER LÆTISSIMA

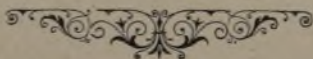
Va en latín el epígrafe, porque parece que ese adjetivo *lætissima* expresa mejor que otro alguno la felicidad, la alegría, el gozo de esa buena madre en cuyo rostro y actitud se revela todo el amor que siente por su adorada niña.

LAS FOCAS

En la *Historia Natural* del doctor Roig y Monteverde habréis podido enteraros de esa clase de animales, por lo cual á dicho libro me remito.

FRATERNIDAD

Ese muchacho, no contento con amar á Dios y al prójimo, extiende su amor hasta los animales, cosa que no censuro, sino todo lo contrario. Sea como fuere, el grupo es encantador.



JUANITO Y RAFAELA

(Continuación)

En vano esperó hasta el momento en que Gertrudis fué á buscarla, viéndose obligada á seguirla por temor á que no se abriesen las persianas del gabinete de D.^a Emilia. Gertrudis, viendo á su querida niña tan inquieta y pesarosa, no tuvo inconveniente en bajar á la cocina para preguntar á los criados. Cuando volvió á subir dijo á Rafaela que el señorito Juanito había tenido un poco de fiebre, por lo cual su mamá le había hecho quedar en cama, pero que no sería nada.

—Veremos si vendrá mañana á la Glorieta,—repuso entonces la chiquilla. —¡Ah! ¡Ya quisiera que fuese mañana!

Atormentábale talmente, en efecto, saber que su hermano estaba en cama, que no cesaba de preguntar si la fiebre era buena ó mala, ni dejaba de importunar de continuo á Tula para que fuese á preguntar por el enfermito. La digna criada se guardaba bien de decirle que el médico había ido por la mañana y debía volver por la tarde, temiendo no se fraguase algo grave; pero la pobre niña no por eso estaba menos triste: no jugaba nada y comía apenas, diciendo que no tenía apetito.

Ya puede suponer el lector que al día siguiente Rafaela hizo en vano el camino á la Glorieta. No obstante, toda la semana, como no quisiese salir á paseo, Gertrudis, bien que ocultándole cuidadosamente el estado de su hermano, continuó llevándola cada día al jardín, á las siete, para que le diese el aire.

Como la anciana sirvienta hubiese tardado mucho una mañana en ir por ella, Rafaela, sorprendida, le dijo que habían dado ya las nueve y que sin duda iban á abrirse las persianas del gabinete.

—¡Ah!—respondió Gertrudis.—Ahora sí que podremos estarnos á todas horas, pues la señora no deja ni un momento de hallarse al lado de su hijo, que está en el cuarto que da al patio.

Enterada de aquella circunstancia, Rafaela, al día siguiente, así que se encontró sola en el jardín, se acercó con cuidado al balcón del gabinete de su madre para ver qué pasaba allí. El criado acababa de fregar el suelo y limpiaba los muebles. La chiquilla echó á correr en seguida por temor de que la viesen; pero apenas se hubo refugiado en la glorieta cuando se echó en cara su timidez. ¿Por qué no hablarle á Francisco, el criado á quien más conocía? ¿Por qué no pedirle noticias de Juanito, al cual veía sin duda todos los días? Esos pensamientos le dieron ánimo hasta el punto de que volvió á la casa; pero aquellas vacilaciones le habían hecho perder tiempo. Cuando llegó al balcón, el criado salía del gabinete y no le alcanzó hasta el comedor, cuando iba á subir al principal por la escalera de servicio.

—Francisco,—dijo, corriendo tras él;—¿cómo está mi hermano?



Fraternidad

—No sé cómo estará esta mañana, señorita,—respondió Francisco;—pero hay que esperar que no se morirá, porque de fijo que la señora se moría también.

Y salió.

(Se continuará)

ADMINISTRACION: Manuel Pla y Valor, ánch. de San Bernar. MADRID.—Ramón Molinas: Cortes. 365 á 371, BARCELONA
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA